Imprimir

El chiste habitual sobre las Conferencias de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP) es que cada una de ellas es una “cop-out”. Cada una de ellas ha fracasado a la hora de llegar a un acuerdo sobre el fin de la producción de combustibles fósiles como fuente de energía, a pesar de que ya está bien establecido que las emisiones de carbono y otros gases de efecto invernadero provienen principalmente del uso de combustibles fósiles. Cada una de ellas ha fracasado a la hora de llegar a un acuerdo sobre reducciones significativas planificadas e implementadas de las emisiones de todas las fuentes, producción, transporte, guerras, etc. Cada una de ellas ha fracasado a la hora de llegar a un acuerdo para revertir la deforestación interminable, la contaminación de los mares y la extinción acelerada de las especies y la diversidad.
El chiste sobre el “cop-out” se ha desgastado hasta los huesos. Pero la COP30 no ha sido una broma, incluso si el “acuerdo” alcanzado es el que es. El tiempo se ha acabado. El mundo se está calentando hasta el punto de causar daños irreversibles a la humanidad, otras especies y al propio planeta.

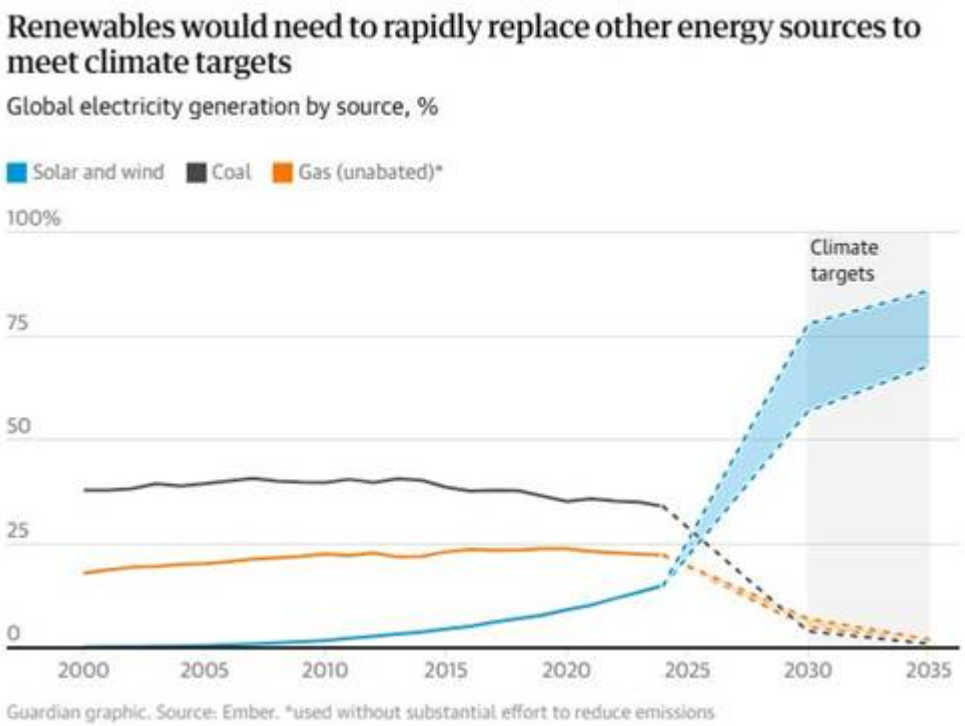
Harjeet Singh, de la Fundación Climática de Satat Sampada, dijo: *“La Cop30 hará historia como el espectáculo más mortal jamás producido”.* Los negociadores en Belem, Brasil, “*pasaron días discutiendo qué discutir e inventar nuevos diálogos únicamente para evitar las medidas que de verdad importan: comprometerse con una transición justa lejos de los combustibles fósiles y poner dinero sobre la mesa”.* Pero el tema central de una “transición lejos de los combustibles fósiles” se desvaneció a medida que las naciones con combustibles fósiles y la mayoría de las potencias occidentales lo bloquearon. Incluso la débil idea diluida de una “hoja de ruta” para una transición fue rechazada.

También estaba en juego la cuestión de cómo debían responder los países al hecho de que los planes climáticos nacionales actuales, conocidos como “contribuciones determinadas nacionales” (NDC), conducirían a unos 2,5 °C de temperatura global por encima de los niveles preindustriales, muy por encima del objetivo límite de 1,5 °C establecido por el acuerdo de la COP de París de 2015. El “acuerdo” de la COP30 es *“seguir hablando”* *de* la gran brecha entre los objetivos de los países y los recortes de emisiones de carbono

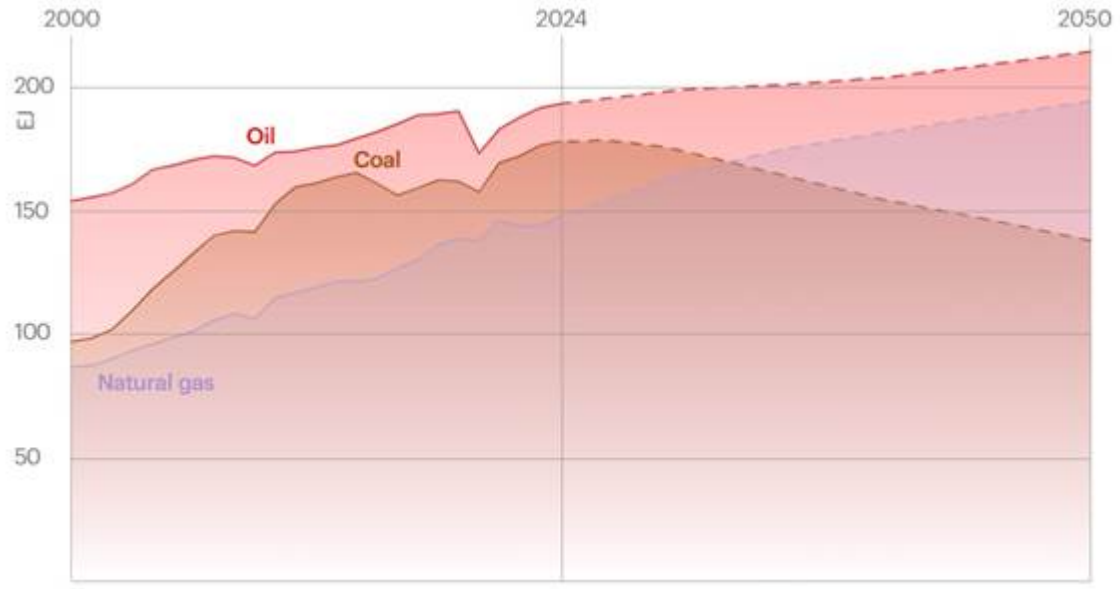
necesarios para mantenerse dentro de 1,5 °C.

Los científicos del clima en la COP30 lo dejaron claro, una vez más. Las emisiones deben comenzar a disminuir el próximo año, dicen, y luego continuar disminuyendo constantemente en las próximas décadas: "*Necesitamos comenzar, ahora, a reducir las emisiones de CO2 de los combustibles fósiles, al menos en un 5 % al año. Esto debe suceder para tener la oportunidad de evitar impactos climáticos inmanejables y extremadamente costosos que afecten a todas las personas en el mundo".* Es necesario acelerar las reducciones de emisiones: *"Necesitamos estar lo más cerca posible a emisiones cero netas de combustibles fósiles para 2040, a más tardar para 2045. Esto significa que a nivel mundial no haya nuevas inversiones en combustibles fósiles, eliminando todos los subsidios a los combustibles fósiles y un plan global sobre cómo introducir gradualmente fuentes de energía renovables y bajas en carbono de una manera justa, y eliminar gradualmente los combustibles fósiles rápidamente".*

Los científicos añadieron que la financiación, de los países desarrollados a los países en desarrollo, es esencial para la credibilidad del Acuerdo de París de 2015, cuyo objetivo es un aumento de la temperatura global no superior a 1,5 °C. *"Debe ser predecible, basada en subvenciones y consistente con una transición y equidad justas",* dijeron*. "Sin aumentar y reformar las finanzas climáticas, los países en desarrollo no pueden planificar, no pueden invertir y no pueden llevar a cabo las transiciones necesarias para una supervivencia compartida".* La COP30 llegó a un acuerdo para aumentar la financiación de los países ricos a los pobres, ¡pero el aumento de la financiación se distribuirá durante los próximos diez años, no cinco como antes!



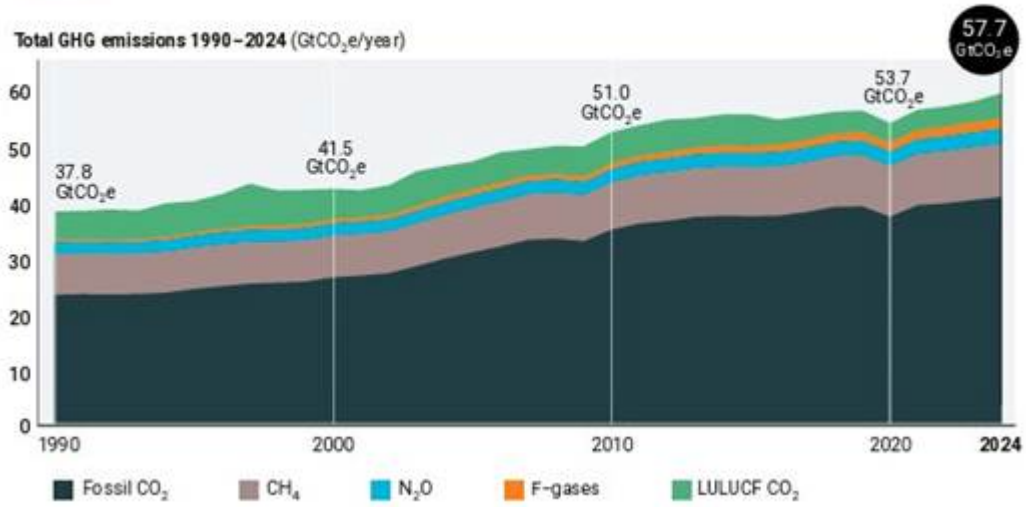
En cambio, la demanda mundial de petróleo y gas aumentará durante los próximos 25 años si el mundo no cambia de rumbo, según la Agencia Internacional de la Energía en su último informe. Las emisiones de gases de efecto invernadero siguen aumentando a pesar del crecimiento “exponencial” de las energías renovables. El consumo de carbón alcanzó su récord en todo el mundo el año pasado a pesar de los esfuerzos para cambiar a energía limpia.



Así que las emisiones globales de CO2 aumentarán, no caerán. Las emisiones anuales de CO2 relacionadas con la energía mundial aumentarán ligeramente desde los niveles actuales y se acercarán a 40 gigatoneladas de dióxido de carbono por año a principios de la década de 2030, manteniendose alrededor de este nivel hasta 2050. Las emisiones pueden caer en las economías avanzadas, sobre todo en Europa, y también disminuir en China a partir de 2030, pero aumentaran en otros lugares.

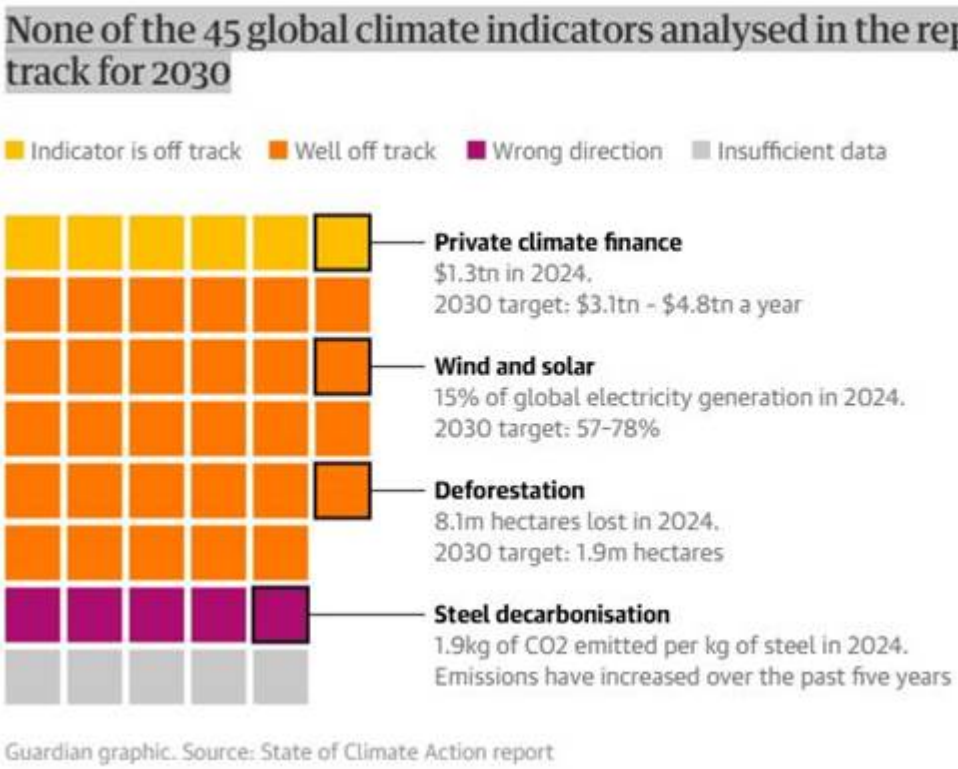
Y no son solo las emisiones de carbono. El metano es un gas de efecto invernadero 80 veces más potente que el dióxido de carbono, y es responsable de aproximadamente un tercio del calentamiento registrado recientemente. En las “cop-outs” anteriores, se acordó un recorte en las emisiones de metano del 30 % para 2030. Sin embargo, las emisiones de metano han seguido aumentando. En conjunto, las emisiones de seis de los mayores signatarios – Estados Unidos, Australia, Kuwait, Turkmenistán, Uzbekistán e Irak – están ahora un 8,5 % por encima del nivel de 2020.

Figure ES.1 Total net anthropogenic GHG emissions, 1990–2024



Así que el mundo está más caliente. Este año y los últimos dos años fueron los tres años más calurosos en 176 años de registros, y los últimos 11 años, de vuelta a 2015, también serán los 11 años más cálidos registrados. Se están alcanzando puntos de inflexión (irreversibles): los glaciares se derriten; los bosques desaparecen; los incendios forestales, las inundaciones y las sequías aumentan. El mundo se dirige hacia un calentamiento de 2,8 °C y el último informe de la ONU revela que las promesas climáticas apenas están “moviendo la aguja”.

El “Informe de Brecha de Emisiones 2025: Fuera del Objetivo” del PNUMA concluye que las nuevas promesas climáticas disponibles en virtud del Acuerdo de París solo han reducido ligeramente el ritmo del aumento de la temperatura mundial a lo largo del siglo XXI, dejando al mundo en dirección a una grave escalada de riesgos y daños climáticos. Menos de un tercio de las naciones del mundo (62 de 197) han enviado sus planes de acción climática, conocidos como contribuciones determinadas nacionales (NDC) en virtud del Acuerdo de París. Estados Unidos, el país que es el mayor emisor por persona, ha abandonado el proceso; los Estados Unidos no participó en la COP30. Europa tampoco ha logrado cumplir. Ninguno de los 45 indicadores climáticos globales analizados está en el camino correcto para 2030.

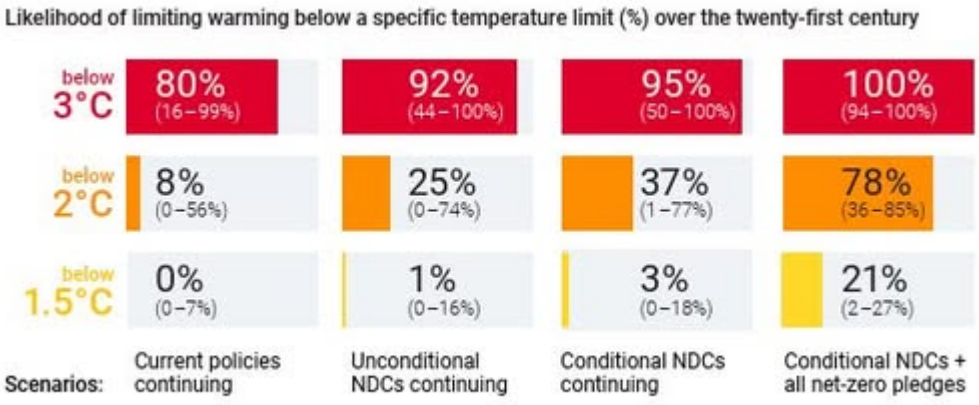


Los niveles de dióxido de carbono en la atmósfera se dispararon en una cantidad récord en 2024 para alcanzar otro máximo, según muestran los datos de la ONU. La concentración media global de gas aumentó 3,5 partes por millón a 424 ppm en 2024, el mayor aumento desde que comenzaron las mediciones modernas en 1957, según el informe de la Organización Meteorológica Mundial.

Varios factores contribuyeron al salto en CO2, incluido otro año de incansable quema de combustibles fósiles. Otro factor fue un aumento en los incendios forestales en condiciones más calientes y secas por el calentamiento global. Las emisiones de los incendios forestales en las Américas alcanzaron niveles históricos en 2024, que fue el año más caluroso registrado. Los científicos del clima también están preocupados por un tercer factor: la posibilidad de que los sumideros de carbono del planeta estén empezando a fallar. Aproximadamente la mitad de todas las emisiones de CO2 cada año se extraen de la atmósfera al disolverse en el océano o ser absorbidas por el cultivo de árboles y plantas. Pero los océanos se están calentando y, por lo tanto, pueden absorber menos CO2, mientras que

en tierra las condiciones son más cálidas y secas y más incendios forestales significa menos crecimiento de las plantas.

Se necesitan reducciones en las emisiones anuales del 35 por ciento y 55 por ciento, en comparación con los niveles de 2019, en 2035 para alinearse con los objetivos del Acuerdo de París de 2°C y 1,5°C, respectivamente. Dado el tamaño de los recortes necesarios, el poco tiempo disponible para llevarlos a cabo y un clima político desafiante, un aumento permanente de la temperatura global es inevitable antes de que finalice esta década. El objetivo de París está tan muerto como las personas y especies que mueren por el cambio climático.

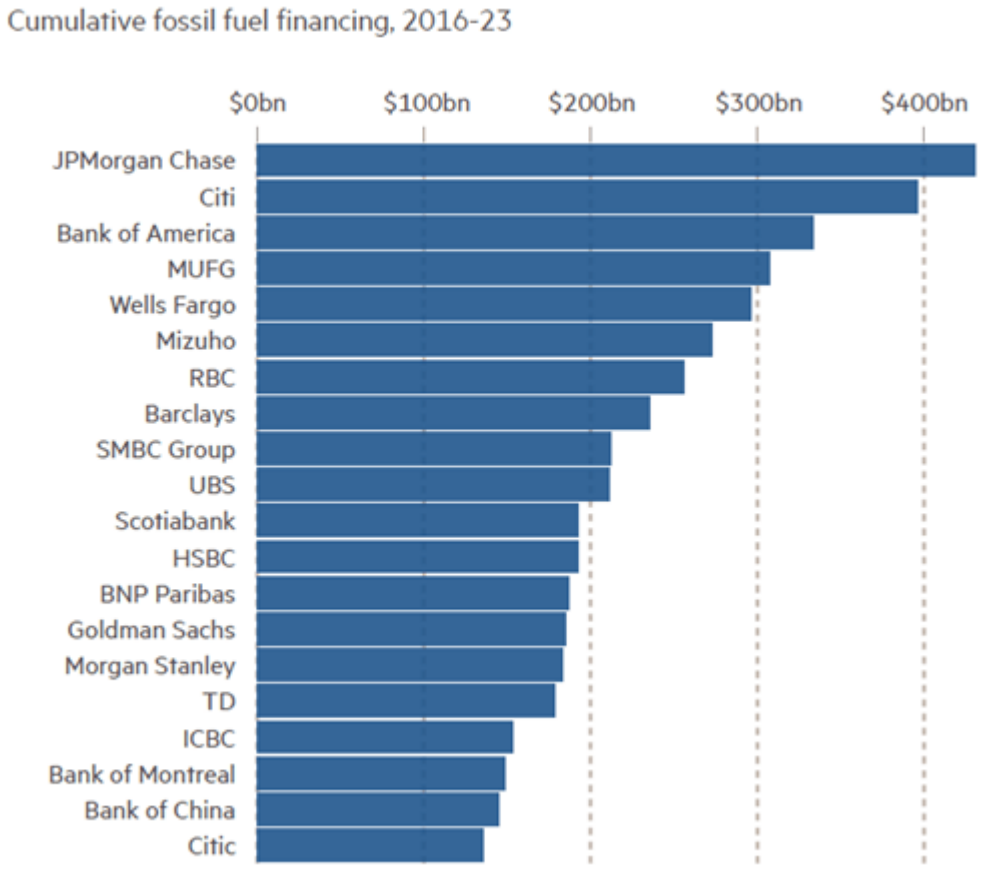


De hecho, el aumento del calor global está matando a una persona por minuto en todo el mundo, ha revelado un importante informe sobre el impacto en la salud de la crisis climática. El informe dice que la tasa de muertes relacionadas con el calor ha aumentado en un 23 % desde la década de 1990, incluso después de tener en cuenta los aumentos de población, en un promedio de 546.000 al año entre 2012 y 2021. En los últimos cuatro años, la persona promedio ha estado expuesta a 19 días al año de calor potencialmente mortal y 16 de esos días no habrían sucedido sin el calentamiento global causado por el hombre, dice el informe. En general, la exposición a las altas temperaturas resultó en un récord de 639 mil millones de horas de trabajo perdido en 2024, lo que causó pérdidas del 6 % del PIB nacional en las naciones menos desarrolladas.

La continua quema de combustibles fósiles no solo calienta el planeta, sino que también produce contaminación del aire, causando millones de muertes al año. Los incendios forestales, alimentados por condiciones cada vez más calidas y secas, se están sumando a las muertes causadas por el humo, con un récord de 154.000 muertes registradas en 2024, dice el informe. Las sequías y las olas de calor dañan los cultivos y el ganado y 123 millones más de personas sufrieron inseguridad alimentaria en 2023, en comparación con el promedio anual entre 1981 y 2010.

¿Por qué no se cumplen los objetivos para reducir las emisiones o incluso son ahora rechazados? La respuesta es el dinero. A pesar del daño, los gobiernos del mundo proporcionaron 956 mil millones de dólares en subsidios directos a los combustibles fósiles en 2023. Esto eclipsó los 300 mil millones de dólares anuales prometidos en la cumbre climática Cop29 de la ONU en 2024 para apoyar a los países más vulnerables al clima. El Reino Unido proporcionó 28 mil millones de dólares en subsidios a los combustibles fósiles en 2023 y Australia asignó 11 mil millones de dólares. Quince países, incluidos Arabia Saudí, Egipto, Venezuela y Argelia, gastaron más en subsidios para los combustibles fósiles que en sus presupuestos nacionales de salud.

Las 100 empresas de combustibles fósiles más grandes del mundo aumentaron su producción proyectada en el año hasta marzo de 2025, lo que llevaría a emisiones de dióxido de carbono tres veces superiores a las compatibles con el objetivo del acuerdo climático de París de limitar la calefacción a 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales, dice el informe. Los bancos comerciales están apoyando esta expansión, con los 40 principales prestamistas del sector de los combustibles fósiles invirtiendo colectivamente 611 mil millones de dólares en 2024, el máximo de los últimos cinco años. Sus préstamos al “sector verde” fueron menores, con 532 mil millones de dólares.



La razón de la expansión de la producción de combustibles fósiles es que es mucho más rentable que el cambio a energías renovables. El problema es que los gobiernos están insistiendo en que la inversión privada debería liderar el impulso hacia la energía renovable. Pero la inversión privada solo ocurre si es rentable.

La rentabilidad es el problema, de dos maneras. En primer lugar, la rentabilidad promedio a nivel mundial está en niveles bajos y, por lo tanto, el crecimiento de la inversión en todo se ha ralentizado de manera similar. Los precios de las energías renovables han caído drásticamente en los últimos años. Irónicamente, los precios más bajos de las energías renovables arrastran la rentabilidad de tales inversiones. La fabricación de paneles solares está sufriendo una grave presión de ganancias, junto con los operadores de granjas solares. Esto revela la contradicción fundamental de la inversión capitalista entre la reducción de

costes a través de una mayor productividad y la desaceleración de la inversión debido a la caída de la rentabilidad.

Brett Christophers en su libro, The Price is Wrong – why capitalism't won't save the planet, argumenta que no es el *precio* de las energías renovables frente a la energía de los combustibles fósiles el obstáculo para cumplir con los objetivos de inversión para limitar el calentamiento global. Es la *rentabilidad* de las energías renovables en comparación con la producción de combustibles fósiles. Christophers muestra que en un país como Suecia, la energía eólica se puede producir muy barata. Pero eso también deprime su potencial de ingresos. Esta contradicción ha reforzado los argumentos de las empresas de combustibles fósiles de que la producción de petróleo y gas no se puede eliminar rápidamente. Peter Martin, economista jefe de Wood Mackenzie, lo explicó de otra manera: *"el aumento del coste del capital tiene profundas implicaciones para las industrias de la energía y los recursos naturales",* y las tasas más altas *"afectan desproporcionadamente a las energías renovables y la energía nuclear debido a su alta intensidad de capital y bajos rendimientos".*

Como señala Christophers, la rentabilidad del petróleo y el gas ha sido generalmente mucho más alta que la de las energías renovables y eso explica por qué, en las décadas de 1980 y 1990, las principales empresas de petróleo y gas cerraron sin ceremonias sus primeras empresas de energías renovables casi tan pronto como las lanzaron. *"El mismo cálculo comparativo explica igualmente por qué las mismas empresas están cambiando a la energía limpia a un ritmo de caracol hoy".*

Christophers cita al CEO de Shell, Wael Sawan, en respuesta a una pregunta sobre si consideraba aceptables los menores rendimientos de las energías renovables para su empresa: *"Creo que en el bajo carbono, déjame ser categórico en esto. Buscaremos fuertes rendimientos en cualquier negocio en el que nos metamos. No podemos justificar ir a por un bajo rendimiento. Nuestros accionistas merecen vernos ir tras fuertes rendimientos. Si no podemos lograr rendimientos de dos dígitos en un negocio, tenemos que cuestionarnos mucho si deberíamos continuar en ese negocio. Sin lugar a dudas, queremos seguir yendo por un carbono cada vez más bajo, pero tiene que ser rentable".*

Por estas razones, los economistas del banco JP Morgan concluyen que *"El mundo necesita un "test de realidad"* en su transición de los combustibles fósiles a la energía renovable, cuando dice que puede llevar *"generaciones"* alcanzar los objetivos netos cero. JPMorgan considera que cambiar el sistema energético del mundo *"es un proceso que debe medirse en décadas, o generaciones, no en años".* Esto se debe a que la inversión en energía renovable *"actualmente ofrece rendimientos por debajo de la media".*

La única forma de que la humanidad pueda evitar un desastre climático será a través de un plan global basado en la propiedad común de recursos y tecnologías que reemplace al sistema de mercado capitalista. Mientras tanto, el cop-out continúa.

Michael Roberts, habitual colaborador de Sin Permiso, es un economista marxista británico que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog The Next Recession.

Fuente: https://sinpermiso.info/textos/cop-30-no-es-una-broma

Foto tomada de: WWF Colombia